

La máquina del tiempo

por Fay
Robinson

ilustrado por
David Bamundo



Todo comenzó cuando pregunté qué había para la cena.

—Pastel de brócoli —dijo papá. Era como si su mirada brillara de gusto.

—¡Nunca comemos lo que yo quiero! —dije.

—¿Y qué es lo que quieres? —preguntó papá.



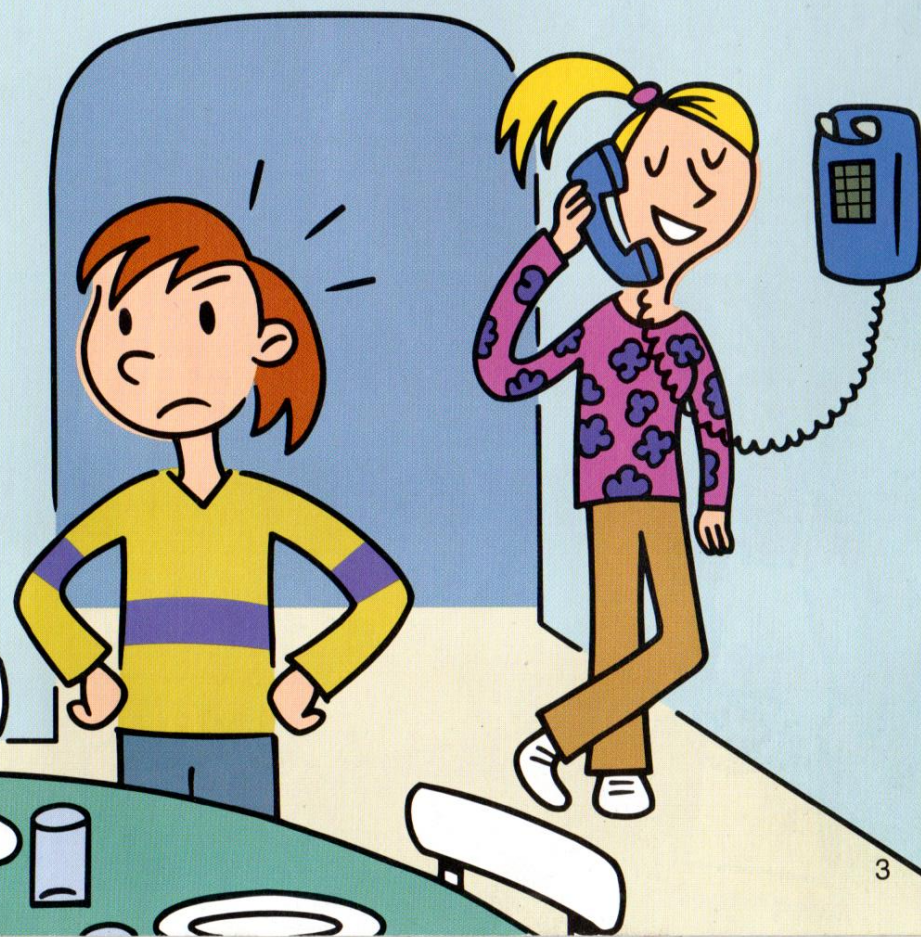
—Hamburguesas y papas fritas todas las noches.

—Eso no sería bueno para ti —dijo papá.

—Sí, lo sería —dije.

—Ten respeto por tus padres —dijo mamá.

Ella siempre dice eso, que hay que tener respeto por los padres.



Decidí ir a casa de Daniel. Él vive cerca.

—Primero debes practicar el piano y hacer la tarea —dijo mamá—. ¡Y debes cepillarte el pelo!

Ella siempre dice eso también.

—¡Nunca podré hacer lo que quiero! —dije.

—Ten respeto por tus padres —dijo mamá.

¡Uf!



Practiqué el piano. Luego fui a mi habitación a hacer la tarea.

Mi hermana Cindy había derramado esmalte de uñas por todo mi escritorio, ¡otra vez!

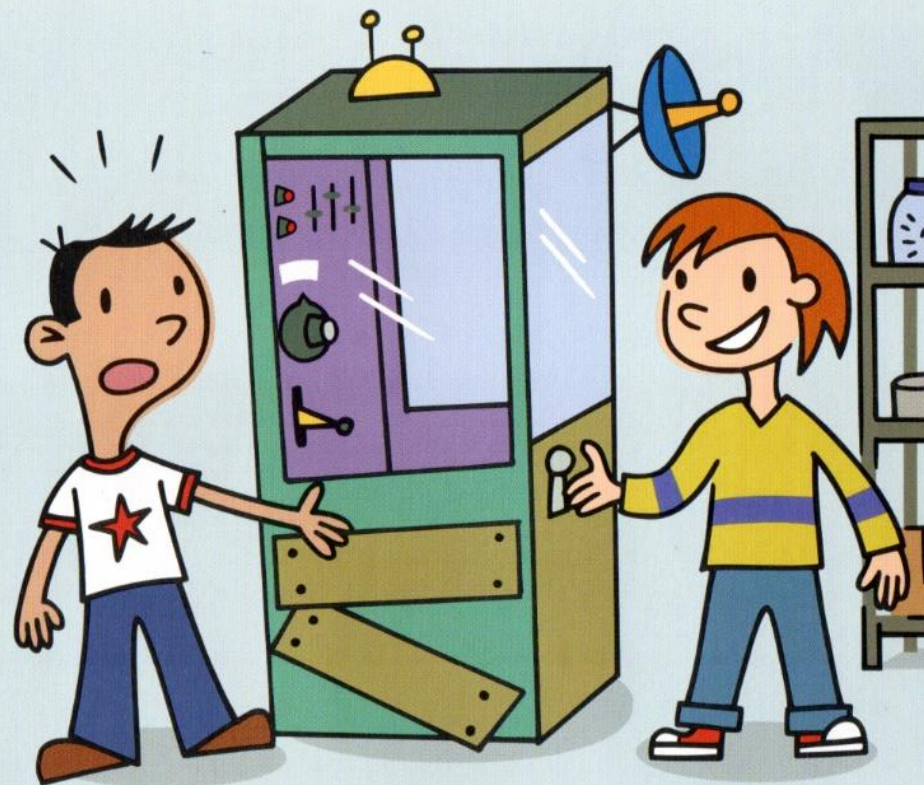
¡Ya era tiempo para una nueva vida! Terminé mi tarea.

—¡Me voy a casa de Daniel! —grité.

—Regresa a la hora de cenar —dijo mamá.

—Quizás —dije.

Adivina lo que dijo.



Salí a casa de Daniel en mi bici. La antigua bici rosada de Cindy. ¡Puu!

—Hoy es el día —le dije a Daniel.

—¡Pero no la hemos probado! —dijo.

Estábamos hablando de nuestra máquina del tiempo.

—¡No puedo esperar un segundo más!

—dije con algarabía.

Estábamos tan ansiosos que sentíamos que todos espiaban nuestras acciones.

Ajusté la máquina para el año 2150.
Después la activé. Ni siquiera hubo tiempo
para asustarme. ¡Estaba lista para algo
emocionante!

¡ZIP, ZAP, CLANK!

Cuando me di cuenta, había llegado...
a algún lugar. Abrí despacio la puerta.



Una cara me saludó.

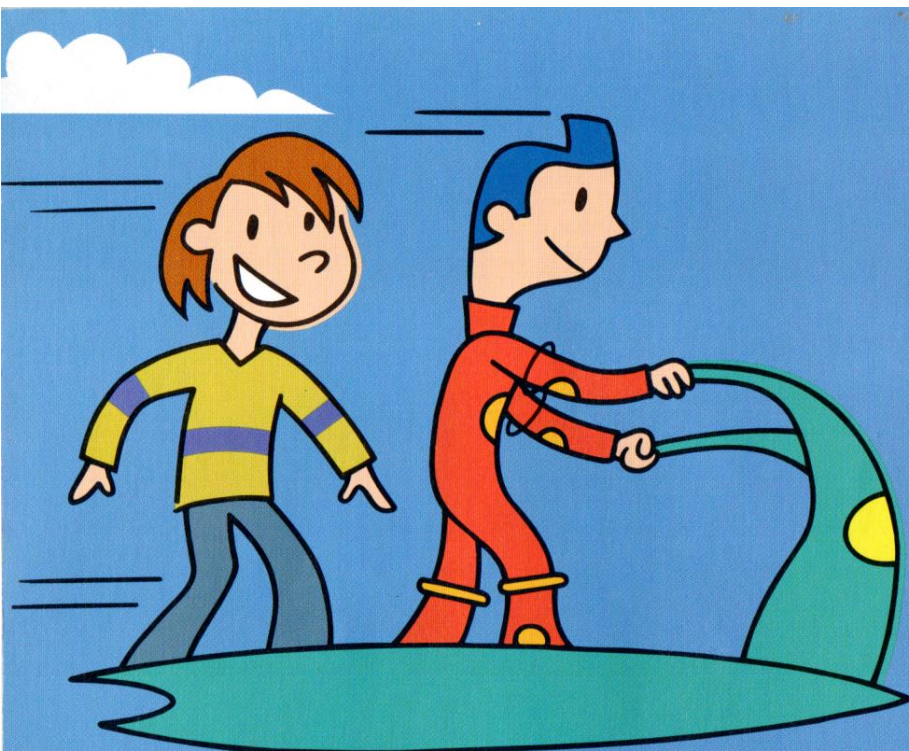
—Mi nombre es Neo —dijo. Parecía un niño
común y corriente.

—¡Genial! Soy Jenny —dije.

—Nunca había escuchado ese nombre
—dijo.

—Apuesto a que nunca nadie te dice que te
cepilles el pelo —dije.

—Bueno, no —dijo Neo.



—¿De dónde viniste? —preguntó Neo.
Le expliqué todo.
—Necesito una nueva familia —dije.
—Bueno, ¿por qué no vienes a cenar a casa? —dijo Neo.
—¿Qué tienen de cenar? —pregunté.
—Hamburguesas y papas fritas —dijo.
“¡Perfecto!” pensé con gran algarabía.

—Súbete a mi bici voladora
—dijo Neo.

¡El futuro era fantástico! Era como si
todo brillara.



Conocí a los padres de Neo. Nos sentamos a cenar. El papá de Neo dejó caer una masa de algo extraño en mi plato.

—Disculpen —dijo amablemente—. ¿No vamos a comer hamburguesas y papas fritas?

—¡Sí! —dijo la mamá—. Hamburguesas, papas fritas y vitaminas. Mezclamos todas nuestras comidas. ¡Se ahorra muchísimo tiempo!

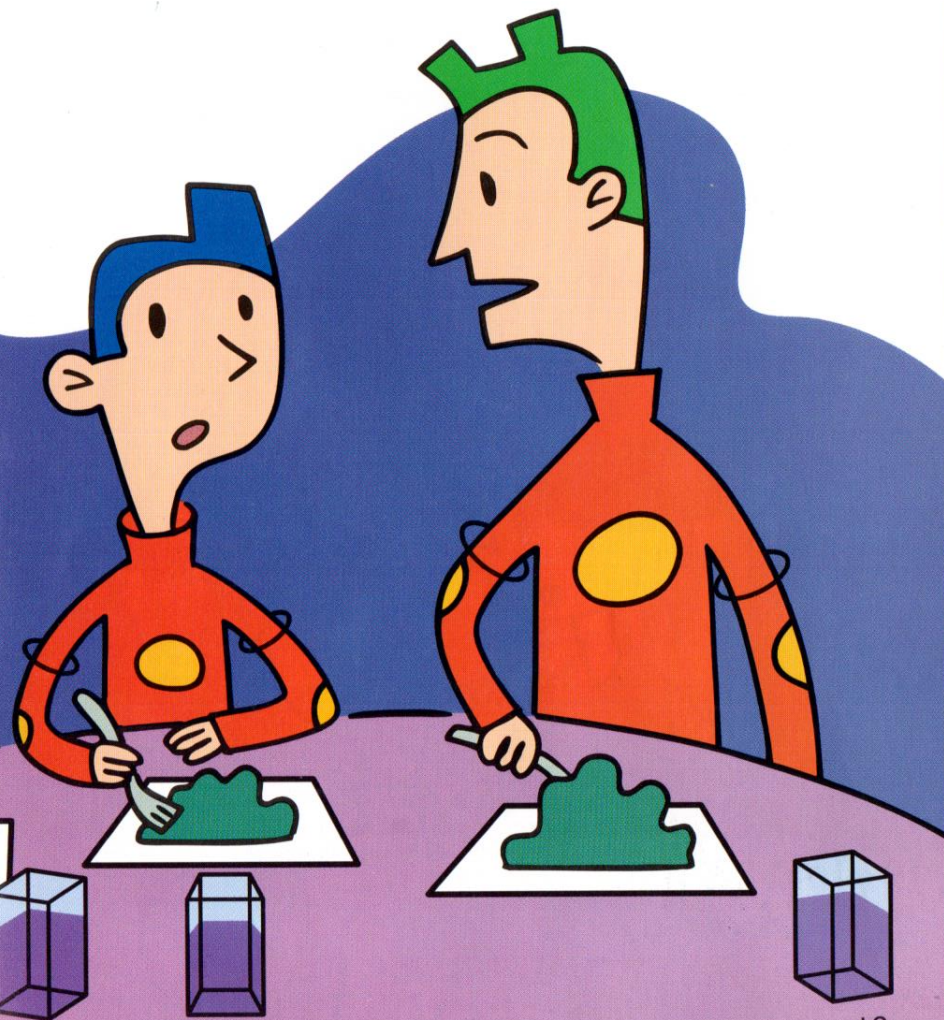
De pronto, perdí el apetito y el respeto por aquello.



Entonces, el papá de Neo dijo: —Neo, es hora de practicar el pianacordetrombón.

—¿Tengo que hacerlo? —preguntó Neo.

—Ten respeto por tus padres —dijo la mamá de Neo.



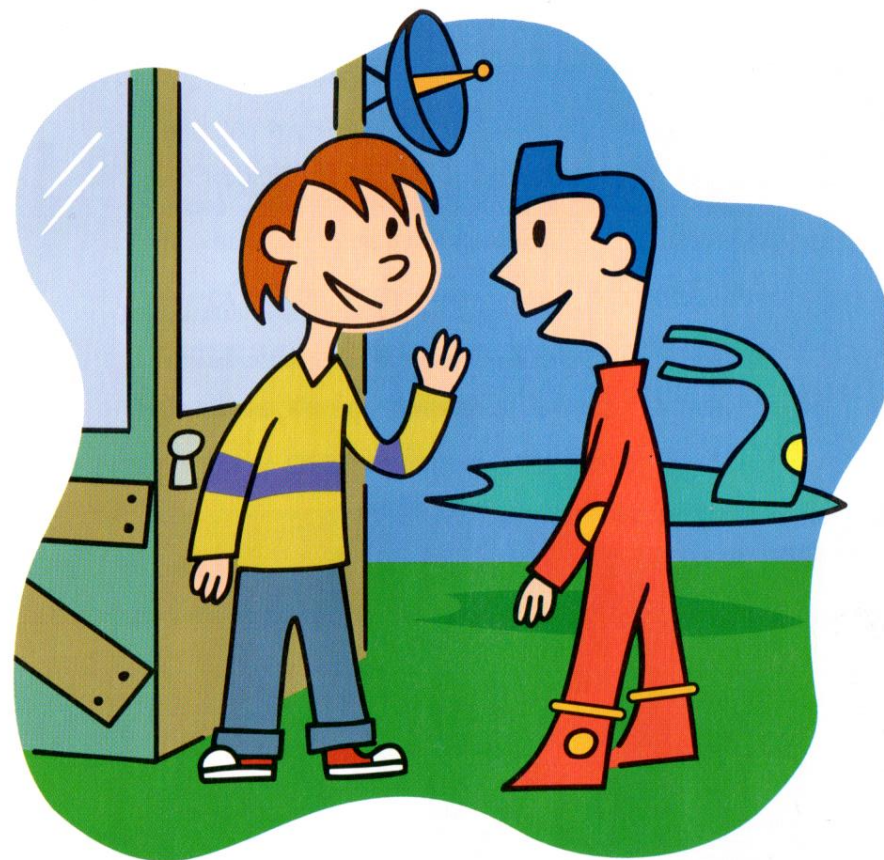
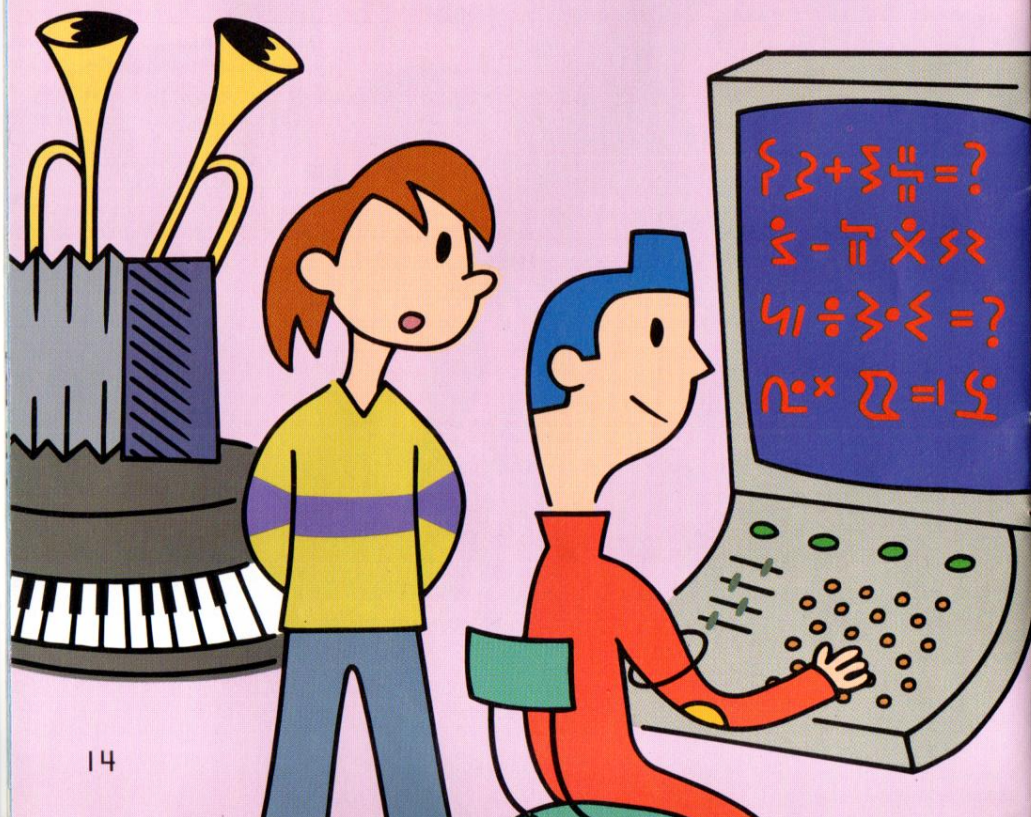
Neo practicó su música. Sonaba realmente difícil de tocar.

Cuando terminó se volvió hacia su computadora. Mis ojos espiaban por encima de su hombro. Letras y números extraños llenaron la pantalla. Era como si todo brillara.

—¿Qué haces? —pregunté.

—La tarea —dijo.

¡Horror!



De pronto sentí ganas de comer brócoli. La tarea no me pareció tan mala. Estaba ansiosa de tocar el piano. Incluso, extrañaba a mis papás. Sentí un gran respeto por ellos.

—Debo irme —dije—. ¡Gracias por la cena! Ven a visitarme algún día.

—Tal vez lo haga —dijo Neo.

¡ZIP, ZAP, CLANK!

Cuando me di cuenta, ya estaba de regreso.

—¡Uf! ¡Qué contenta estoy de estar aquí! —dije.

—¿Cómo te fue? —me preguntó Daniel.

—Pongámoslo de este modo: ¡no hay mejor tiempo que el presente! —dije.

Con gran respeto llegué a casa y me senté a cenar.

